

SOCIEDAD MALAGUEÑA  
DE  
*Ciencias Físicas*  
Y  
*Naturales.*

*Conferencia*  
*La Estela de Moab.*  
*Don José Luis A. de Linera.*  
*23 Octubre 1908.*

1610



La Estela de Moab.



La Estela de Moab,  
estudio arqueológico,  
por

José Luis A. de Linera,

leído en sesión pública ante la Sociedad Malagueña  
de Ciencias Físicas y Naturales,  
la noche del Jueves 23 Octubre  
1902.



Señores:

Requisité de vuestra indulgencia en mi última disertación, pedida, y no me la negasteis. Hay precisamente invocarla de nuevo, y menester es también que vosotros la concedais más amplia aún si cabe, porque árdua tarea es la mía, ocupando otra vez este lugar convertido ya en cátedra de ciencia, ilustrada y enaltecida por eminentes personalidades en todos los ramos del humano saber.

Tarea árdua es la mía, porque después de haber escuchado el rico Catálogo de hombres eruditos que honraron y honran á su ciudad natal ó adoptiva, oído el luminoso



"Informe sobre la Ceca Malagueña," y atendido al práctico "Estudio de algunos particulares relacionados con el engrandecimiento de nuestro pueblo;" ¿qué interés puede tener para vosotros el relato histórico de naciones pertenecientes a una época alejadísima de la actual; que ya no existen; que nada enseñan, y que son inimitables por sus heterogéneas costumbres, grosera civilización y duras leyes? Pero, consuélanme que el mal efecto impreso por la lectura de mi trabajo, borraránto por completo las próximas conferencias, y alentado así mediante tan gratísima esperanza, paso, con vuestra venia, a desarrollar el tema arqueológico, objeto de esta disertación, basado sobre la reliquia dicha:



## La Estela de Noab.

Al emprender la historia nuevos derroteros, abandonando, en cierto modo, su antiguo exclusivismo á favor de las grandes nacionalidades, y dedicando su atención con mayor solícitud al relato de los sucesos de las pequeñas y, hasta el presente, casi olvidadas poblaciones, parece que propicias las ciencias se aplican con gran ardor á facilitarla su laboriosa tarea, suministrándole toda clase de materiales para la continuación y adorno de su obra.

Solicitas invaden los terrenos de los demás como cimien-  
tos humanos; cumplen lealmente su deber; escudriñan



sin cansancio, descubren con acierto, desentierren porcion de  
 páginas referentes á sucesos nacionales, comarcanos, locales  
 y familiares, salvandolas así de rotura ó pérdida, descri-  
 ben trages y armaduras, interpretan monedas y medallas;  
 comparan lenguages de remotísima raíz; deslindan los  
 hechos verdaderos de los falsos; señalan los parages de  
 los acontecimientos.

El hallazgo de cualquier resto arqueológico que, de ver  
 en cuando, arroja la azada del labrador á la superficie de  
 la tierra, después de haber estado escondido por centenar-  
 es de años, atrae al iconógrafo y al paleógrafo: ansioso  
 uno de traducir símbolos y figuras, afanoso el otro de  
 leer textos e inscripciones de abantado origen, de igual  
 suerte que proporciona al historiador, al lingüista y al  
 geógrafo, medios de esclarecer ciertos puntos dudosos de  
 sus crónicas, ciertos folios extraviados de sus gramáticas,  
 y ciertos sitios, recintos antes, de ciudades hoy desapare-  
 cidas.



Imposibilitada la historia de abarcar cuánto á su jurisdicción compete, y exponer cuánto á su deber incumba, delega en multitud de ciencias ora auxiliares suyas, ora independientes, tarea harto prolija, y por tanto, asaz interesante, de cuya delegación surge la Monografía en sus distintos géneros.

Dentro de uno de estos; el arqueológico, hállase "La Estrella del Rey Mesha," objeto de estudio en el presente trabajo. Poble, nación exigua, encerrada entre los rios Arnon y Zared, el Desierto Árabe, y el Mar Muerto, llana en la mayoría de sus pequerísimas comarcas, dueña de ciudades y fortalezas, invoca sobre sí la atención del mundo científico y literario.

Después de sus guerras ó tratados con los Emimitas, cuyas tierras ocupa, de su constitucion nacional y religiosa, de sus luchas contra Israel sometido á dura servidumbre; de su tributo á los Reyes hebreos, de su vasallage al cetro babilónico; y por último, de su extincion para rejun-



dirse en las hordas de los Arabes Penitas, nada más se sabe, sino que practicó el sacrificio humano, quemando á sus hijos en los caldeados brazos de Soloeh; que prostituyó á sus mugeres ante el fara del impiídico Chânos, que fué pastor al pan que guerrero, y que de sus templos, murros y obeliscos solo restan vestigios, raxon por la cual en multitud de historias apenas se menciona su título, ó se recuerda de manera somerísima.

Por eso, cuando en 1870, Monsieur Clermont Ganneau descubrió la Estela, comprobóse la explicacion de un relato hecho por la Biblia al describir las campañas militares de Sefreos y Noabitas. El monumento, así denominado, erigido por el Rey Mesha, consiste en una gran piedra plana en forma de losa, conteniendo una larga inscripcion que, por suerte, ha podido ser traducida casi en su totalidad. La Estela se hallaba de pie y medio enterrada en el suelo, junto á una altura al lado de Dibon, la metrópoli de guerra de Noab.



Al ser extraída, rompióse en más de 20 pedazos que fué preciso unir; pero quedando, apesar de tal operación, en tan mal estado, que á no haber tenido el explorador la precaución de hacer copiar las letras antes de remover el sillar, el descubrimiento hubiera sido del todo infructuoso. La historia habria perdido un dato seguro, la Arqueología un ejemplar valioso, y el Arte un objeto preciado.

Llevada la piedra al Museo del Louvre, y enyesada la superficie, pudieron interpretarse los caracteres conservados y suplirse algunos trozos rotos.

He aquí el texto de la Estela.

" Yo soy Mesha, el hijo de Jhemoshgad, el Dibonita. Mi padre reinó 30 años en Moab. Yo reiné después de mi padre y erigí este santuario á Jhemosh, en Farpha.....  
 " porque me asistió contra mis enemigos, permitiendo que mis ojos contemplasen su huida. Omri, Rey de Israel, oprimió á Moab durante mucho tiempo, porque Jhe-



«mosh estaba enojado con sus fieles. y su hijo le sucedió,  
 «pensó también: oprimiré a Moab. Así habló en mis días,  
 «y mi corazón se alegró con las desgracias de él y de su casa.  
 «y Omri habia tomado posesion de la tierra de Nedeba  
 «y morado en ella. . . . . los dias de su hijo, 40 años. y  
 «Jhemosh la redimio en mis dias. y los hombres de Gad  
 «habian poblado la tierra de Ataroth en muy remotos tiem-  
 «pos. y el Rey de Israel habia construido a Ataroth para  
 «sí. y yo fui contra la ciudad, y la tome, y degollé a to-  
 «dos. . . . . para regocijar los ojos de Moab y de Jhemosh..  
 «. . . . y Jhemosh me habló. . . . . Te, toma a hebs de Is-  
 «rael. y fui de noche, y estuve peleando desde el ama-  
 «necer hasta el medio dia, y la tome, y degollé a todos,  
 «7000. . . . . mugeres. . . . . , dovecillas consagré a  
 «Ashtoreth de Jhemosh, y me apoderé de los vasos sagra-  
 «dos de Jehovah, los arrastre ante Jhemosh. . . . .  
 «edifiqué a Jankha. . . . . y construí sus puertas y sus  
 «torres. y levante el palacio real. . . . . y no habia nin-



una cisterna en Ganah, y habló así al pueblo: que cada  
 cual abra una cisterna en su casa. . . . . Jherimosh me  
 habló: Es, pelea contra Jhoronah. . . . .

La Crónica bíblica, en el libro IV de los Reyes, Capítulo III  
 y Versículos 4 al 8, 21, y 24 al 27, ó sean los que más se  
 ajustan á lo consignado en la Estela, dice como sigue:

Y Mesha Rey de Moab criaba muchos ganados, y pagaba  
 al Rey de Israel cien mil corderos, y cien mil carneros  
 con sus vellones. Mas luego que murió Achab, rompió  
 la alianza, que tenia con el Rey de Israel. Por lo que  
 salió el Rey Joram aquel día de Samaria, y pasó re-  
 vista á todo Israel. Y envió á decir á Josaphath Rey  
 de Judá: El Rey de Moab se ha rebelado contra mí, ven  
 conmigo á hacerle guerra. El respondió: subiré: el que  
 es mío, tuyo es: mi pueblo es tu pueblo: y mis caballos  
 con tus caballos. Todos los Moabitas (pues oyendo que  
 habían venido los Reyes á pelear contra ellos, juntaron  
 á todos los que cenian talabarte, y de ahí arriba, y los



" esperaron en las fronteras. Y se adelantaron hacia el cam-  
 " po de Israel: mas levantándose los Israelitas, hirieron á los  
 " de Moab, que huyeron delante de ellos. Los vencedores los  
 " siguieron, y destruyeron á los de Moab. Y destruyeron sus  
 " ciudades; y llenaron los campos más fértiles de piedras,  
 " que cada uno echaba, y cegaron todos los manantiales  
 " de las aguas; y cortaron todos los árboles frutales, por ma-  
 " nera que solo quedaron los muros de ladrillos: y la ciu-  
 " dad fué cercada por los honderos, y en gran parte der-  
 " ribada. Lo cual visto por el Rey de Moab, es á saber, que  
 " los enemigos prevalecieron, tomó consigo setecientos  
 " hombres que sacaban espada, para forzar el campo:  
 " mas no pudieron. Y arrebatando á su hijo primogéni-  
 " to, que habia de reinar en su lugar, ofreció en holocausto  
 " sobre el muro: y causó una grande indignacion  
 " en los Israelitas, y en el mismo punto se retiraron  
 " de él, y se volvieron á su tierra.

El doloroso desenlace obtenido ante el ara de Chamos á pre-



cio tan caro y horrible, no aparece en los párrafos de la Estela: indudablemente las líneas que tal digeran habránse destruido ó borrado, apesar del esmero puesto para salvarlas, pues siendo minuciosa la inscripcion en referir hechos de menor cuantia, no es de suponer que silenciara uno de tanta resonancia. Lo librado hállase escrito en estilo por demás sencillez y pintoresco, recuerda las descripciones bíblicas, los trozos literarios de la biblioteca de Ashurbanipal y los juicios mortuorios de la época faraónica.

La lápida moabita, no obstante sus 18 fragmentos ilegibles y falta de conclusion, agrega más noticias á las dadas por el Sagrado Texto respecto al suceso conservado en el monumento de referencia, porque la Biblia, dedicada exclusivamente á consignar los acontecimientos hebreos, solo se ocupa, por accidens, de los de otras nacionalidades, ora grandes ora pequeñas, cuando de algun modo se relacionan ó guardan hilacion con el historial judaico. Así se ve, que no ya los mezquinos pueblos de Edom,



Madian, Ammon, Amalek son citados de vez en cuando, si-  
no tambien en igual caso, por idéntico motivo los poded-  
rosos de Babilonia, Asiria, Egipto, Châldea.

La lectura de este monumento pètro, trae à la memoria  
otros hechos consignados en distintas tradiciones escritas,  
de diversas razas, variados siglos, lo que prueba que, en  
punto à narraciones, cantos èpicos, los pueblos perma-  
necieron estacionados durante muchos años, concretan-  
dose sus historiadores, mejor llamados romanceros, à tras-  
mitir por medio de himnos ó baladas las hazañas, las  
desventuras, las penas y los gozes nacionales.

Así se nota, que el himno militar entonado al Rey Sehon  
por las mugeres de la Amorrhèa para encomiar sus proe-  
zas en la campaña emprendida, y gloriosamente termi-  
nada contra Moab, hállase literalmente calcado sobre el  
mismo tenor, que el inscrito por Mesha en la Estela  
para perpetuar sus desgracias, sus desquites, no obs-  
tante mediar entre uno y otro centenares de años.



Se aquí el Himno amorreo, dicho Proverbio, compara-  
do su estilo con el de la Estela.

« Venid á Gesselon, edifíquese la ciudad de Sehon. Sue-  
« go salió de Gesselon, Mama de la ciudad de Sehon,  
« devoró á Ar de los Noabitas, y á los habitantes de los al-  
« tos de Amori. ¡ Ay de ti Noab! pereiste pueblo de  
« Châmos. Puso en huida á sus hijos, y dió sus hijas en  
« cautiverio á Sehon Rey de los Amorreos. El Gugo de  
« estos enteramente pereció desde Gesselon hasta Dibon,  
« fatigados llegaron á Hophé, y hasta Medaba.

Ya en el terreno de las tradiciones verificadas, nótese, que  
apesar de la distancia temporal que las separa, y de la  
heterogeneidad de los pueblos que las cantaron, apare-  
cen de forma idéntica ó análoga, no porque las cita-  
das se refieran exclusivamente á asuntos militares ó  
que con ellas se relacionen, sino porque la inventiva  
popular nada más nuevo daba de sí.

Los lexicógrafos aseguran que, atrasada la literatura



prosaica y poética en aquellas lejanas edades, y siendo pocas las personas que inventian su tiempo en el cultivo de este ramo del humano saber, las narraciones históricas resultaban como estampas de otras, y las baladas como copias de aquellas.

Pruébalo suficientemente la transcripción del Mensaje profético dirigido á Esarhaddon el Assyrio antes de emprender su campaña para vengar el asesinato de su padre el Rey Sennachêrit. Dicho Mensaje clama así:

" Yo soy Ishtar de Arbela. A tu lado voy; no temas.....  
 " Numerosos como las espigas del mes de Sivan, tus enemigos  
 " bajan á presentarte la batalla. Yo soy la Gran Señora.....  
 " A tus enemigos destruiré y los pondré en tus manos.....  
 " No temas, Oh! Esarhaddon..... Yo aliviaré tu pena.....  
 " Tú has hecho que me respeten como á tu propia madre.  
 " Todos los sesenta grandes dioses, los poderosos, te quiaran  
 " con su aliento, Sin á tu derecha, Shamash á tu izquierda  
 " ..... No confies en los hombres; pon en mí tus miradas;  
 " confía en mí: Yo soy Ishtar de Arbela."



Otro texto existe que expresa gran similitud con el de la descrita guerra del Rey amorreo contra las gentes de Moab, su derrota y huida.

"Pharaon es un chacal que entra saltando en la tierra  
 "hethea, es el leon terrible que avanza por los ocultos ca-  
 "minos de todas las comarcas, es el toro poderoso de aque-  
 "los cuernos. Ha derribado á los Asiáticos, ha destruido  
 "el poder de la hethea, ha matado á sus príncipes, los ha  
 "ahogado en su propia sangre, ha pasado entre ellos co-  
 "mo un rayo de luz, los ha reducido á la nada."

La escritura usada en la Estela pertenece á la nacional moabita; parecida á la fenicia con reminiscencias de la cuneiforme; varía en algunos caracteres, y posee signos supe y complementarios, tales como los apóstrofos, las virgulillas y los acentos, estos semejantes á los de los mo-  
 dexros idiomas sueco, noruego y dinamarqués.

Dicha analogia entre ambos abecedarios ha ahorrado gran trabajo á los traductores y hechos conocen con facilidad



la significacion del monumento histórico.

Aparte del adelanto que supone elevar piedras grabadas, recordatorias de algún suceso digno de pasar á conocimiento de la posteridad, suprimiendo aquellos títulos, testigos mudos de algún trato comercial, cuyo aviso se extinguió y borraba de la memoria á la tercera ó cuarta generacion, el del Rey Mesha proporciona materiales abundantes para hacer un estudio paleográfico sobre los trozos que han podido salvarse.

Moab adoptó caracteres fenicios ó muy semejantes á ellos.  
¿Porque?

Sin duda por ser esta clase de escritura la más extendida en Chánaan, y, por consiguiente, la de mayor uso.

En este punto nace la controversia: extrañaran unos filólogos que, perteneciendo los Moabitas, como sus hermanos los Ammonitas, á la estirpe abrahámica, desecháran el uso de los tipos moabitas y prefirieran el empleo del alfabeto de los Chánaanos, enemigos acérrimos é irreconci-



liables de todas las castas descendientes del Patriarca de Edr,  
no obstante haber estas seguido muchas veces sus costum-  
bres, abrazado sus cultos de Baal, y Hammuz, y hasta rene-  
gado (si quiere temporalmente, de su abolengo semita.

Pero la respuesta es fácil: la posición topográfica de  
Hosab en las lindes del Desierto Mesopotámico, convertida  
como al Gengeseo, en atalaya para contener, y dar la voz  
de alarma de la llegada de los ejércitos de Centro Asia;  
y servia tambien de punto de reposo á las caravanas comer-  
ciales que se dirigian al Euphrates ó provenian de sus már-  
genes. Este confinela militar é intermediario mercantil,  
tuvo que adoptar una escritura comun á los países de  
Oriente, y Occidente, en cuyo camino central se hallaba.  
La epigrafia sidonia asemejábase algo á la cuneiforme  
de Babilonia, y Niniveh, porque durante mucho tiempo  
los patriarcas de las tribus chãmitas residieron en Sen-  
naar, hasta que empujados por las armas de Elam,  
arrojados nuevamente de su provisional alojamiento en



los pantanos del Euphrates y del Tigris, emprendieron pesada peregrinacion á través de comarcas extrañas y hostiles, y encontraron la faja de terreno comprendida entre el Líbano y el Mediterráneo, donde definitivamente fijaron su residencia.

Ya sus jefes llevaban consigo los rudimentos de la escritura mesopotámica que Sidáerito perfeccionó, adaptándola á las necesidades e inflexiones del idioma fenicio.

Es aquí porque ambos alfabetos se reflejan.

Sobreviene el Cisma de Israel; Jeroboam aparta á sus diez tribus del trato de las de Benjamín y Judá, funda nueva religion, erige nuevo santuario, él y sus sucesores, con pocas excepciones, concluyen por hacer de un pueblo unido dos distintos, y para separarlos más todavía, siembran entre ambos el odio más profundo que han conocido las generaciones. Odio tan intenso, que lleva la heterodosia hasta la escritura, renuncia á la nacional mozáica; cambia los caracteres, y proclama el alfabeto samarita-



no, llamado primero con el cual hace escribir los libros canónicos del Pentateuco distintos en forma, porque además de la discrepancia vista entre las letras de los alfabetos enunciados y las del Samaritano, este ofrece dos particularidades, primera: que las palabras se separan por un punto, regla ortográfica jamás quebrantada en ningún documento público ó privado, y segunda: que nunca se cortan cuando, por su largueza, faltan huecos al final del renglon.

En esencia, porque aunque los Samaritanos alardean de ser fieles intérpretes y copistas del Pentateuco de Moysés, difiere mucho el suyo, tanto en el texto como en la glosa ó comentario que añaden á cada versículo, y la repetición continuada de varios pasajes, cual se lee en el capítulo referente á las Plagas de Egipto.

Tambien estan disconformes respecto á la duracion temporal de Israel en el pais faraónico.

Salmanasar V transporta á Niniveh á los moradores de la Re-



gion Superior de Palestina, y habuchôdonosor II arrastra à Babilonia à los habitantes de la Comarca Meridional; al unirse los dos Imperios bajo el cetro de Nabopolassar, los prisioneros de ambas servidumbres se fusionan con sus dueños. Como gentes más mercantiles y que mayor empleo hacen de los signos gráficos, imponen los suyos à los vencedores y toman de ellos los cuneiformes; de cuya amalgama surge el titulado segundo alfabeto samaritano hoy en uso; pero distinto ya del de Jeroboam, y diferente por completo del fenicio, debido, además de las causas apuntadas, à que las familias procedentes de Cutah, Avah y Sepharvaim enviadas à Palestina y Syria por Sennacherib con objeto de repoblar; aumentar el vecindario; edificar las ciudades, aldeas y lugares; y sembrar de nuevo las comarcas devastadas durante las guerras de conquista, divulgan entre los Israelitas, quedados en sus heredades para cultivar las tierras, la escritura cuneiforme que tambien asociaron à la jeroboamita.



Algunos lexicólogos, empeñados en conservar las transformaciones literarias, denominan á este abecedario híbrido: unneiforme - fenicio - samaritano.

Los Noabitas, más puritanos en sus cifras y refractarios á tal mezcla gráfica, usaron en un principio el alfabeto fenicio, y después el suyo propio, degeneración de aquel. No han faltado tampoco lingüistas que, afanosos por investigar las causas de adopción ó desecho de los primitivos abecedarios por ciertos pueblos, aducen como razón del empleado en la Estela que, mesha, ofendido con los Reyes de Israel y Judá por las incursiones militares llevadas á término en sus territorios, apartó de su tumulto el idioma moáyco, despreció el lenguaje samaritano, y, para alardear en cierto modo de independencia literaria, adoptó el nacional, distinto de ambos, del fenicio su padre.

No se impone un habla mediante Decretos Reales, y si es verdad lo dicho por los gramáticos que así opinan,



precisa suponer que el idioma de la Estela fuese el aristocrático, el litúrgico, el hablado por las clases sociales superiores y usado después por el común de las gentes.

Suposición gratuita dirigida á cohonestar el dictamen de dichos filólogos.

Extrañan otros comentaristas de que, dada la época de la inscripción moabita, teniendo en cuenta la preponderancia chananéa, y no olvidando el influjo civilizador del Egipto, no se hubiera usado en el monumento, lapídeo de referencia el relieve jeroglífico.

La respuesta á esta pregunta, muy en su lugar, la dan los hechos.

Moab, apesar de su pequenez, resultaba en este punto más adelantada que el Egipto mismo, y que la Fenicia Septentrional, por que dejando de lado la primitiva, incompleta y antifonética escritura figurada, tomó la lógica, pronta y natural manera de comunicarse con las ciudades apartadas.



Cierto que la sobriedad de su monumento no puede ponerse en parangón con los hermosos dibujos significativos del Karnac, de Memphis, de Tebas y de las Galerías sepulcrales del antiguo Mitzraim; cierto también que las esculturas chananicas halladas en Aleppo, Hasya y Damasco revisten elegancia, denotan adelanto y claridad del progreso material de unos pueblos más aficionados á la guerra, su ocupacion favorita, que el estudio y desarrollo de las artes sumtuarias; empero Moab, segun lo manifestado, demuestra haber tenido un espíritu más práctico, más al alcance común y más fácil de comprension, desde el punto en que sigue la escritura demótica y deja de encerrarse en el misterio de la epigrafia hierática.

Sabido es que tanto las esculturas egipcias como las descubiertas en la Gamahea del Norte, presentan innumerables figuras talladas en alto y bajo relieve, y que las de este último país aparecen con intercalaciones de letras, ya como complemento de la escritura, ya como adorno.



no de la misma. Ningun signo distinto de los gráficos se manifiesta en la Estela de Moab, y ni aún los trozos rotos señalan huellas de imágenes en sus bordes y ajustes.  
 ¿Indica esto una ventaja en el arte escritural?

Indudablemente: y además enseña que la civilización moabita no se hallaba tan postergada como generalmente se cree, tratándose de una casta de la que apenas se sabe, o de la que nada quiere saberse.

Anquetil, minucioso historiador, que no deja de citar a los Estados por pequeños que sean, solo dedica a Moab un capítulo de 87 líneas, en el cual no aporta nuevos datos, ni nuevas noticias, ni nuevos sucesos a los ya conocidos, merced a los relatos bíblicos.

No es que el término de Mesha se limite a ampliar el evento contado por los cronistas reales de Israel y Judá, es que deja entrever, si con detenimiento se estudia, otros hechos a más de los allí perpetuados. Mesha enumera las construcciones religiosas, civiles, militares y palatinas



llevadas á término durante su mando; habla de otras campañas guerreras; dice algo acerca de las invasiones hebraicas dentro de sus límites, cuenta sus hazañas, crueles por ciento, para reconquistar los territorios perdidos, aprecia el valor del botín tomado, y copia sus decretos encañados á proveer de agua los sedientos campos de sus súbditos.

¿No habrá podido, de igual manera, levantar lápidas conmemorativas el Rey Balac, explicando prolijamente su astucia para atraer, dividir y apartar al Pueblo Escogido de su culto monoteísta y de sus leyes morales?

¿Eglon, no habrá perpetuado en otra estela el yugo que por espacio de 18 años impuso sobre la cerviz de los Tribus de Israel?

¿Los demás Reyes, hasta hoy ignorados, no resucitarán alguna vez y relatarán por boca de otras losas cinceladas, piedras de resalte y ladrillos escritos, páginas y páginas de su historia, de su teogonía, de sus artes,



de sus desgracias y de sus prosperidades?

¡Cuán cierto que las ruinas atraen!

¡Cuán cierto que las descubiertas hechas y los hallazgos conseguidos en los montículos de Khorsabad, de Kouyunjik y de Khonphor llenan poco á poco las lagunas advertidas de largos años en los historiales Assyrio y babilónicos!

¡Cuán cierto que las rebuscas verificadas cerca de Damasco y Aleppo proporcionan bastantes monumentos graníticos en forma de estatuas humanas, cuyas piernas, brazos y pedestales ostentan geroglíficos muy diferentes de los egipcios, letras muy diversas de las fenicias, y signos muy distintos también de los Assyrios, y, por tanto, de los moabitas!

Estas investigaciones que Layard, Botta, Passam, Grotefend y Oppert han continuado con constancia y, afortunadamente, con éxito en los terraplenes de Gahlah-Shengat, en los montículos de Akhur, y en las ga-



lerias del templo de la diosa Beltis, pueden repetirse en Palestina, y otros libros terráqueos: ladrillos inscritos, cual los encontrados en la hundida biblioteca de Ashurbanipal de Niniveh, pueden hallarse el día de mañana, merced á una casualidad, en Kiriat-Sepher: la ciudad de los libros, la Universidad perteneciente á los Hebreos Meridionales.

Cuando tal acontezca en bien de la Historia, acaso se completen las noticias llegadas acerca de aquellas modestísimas razas, se aprenda la gramática de su lengua ó dialecto, se sepan sus artes epigráficas, militares, terapéuticas, arquitectónicas é industriales, y se adquirieran sus conocimientos sobre geografía, filosofía, historia y botánica, de la misma fuente que se han estudiado dichas ciencias cultivadas por los pueblos de Sennar. Ese día se podrá comparar la escritura que en tales documentos aparezca, con la esculpida en la Estela del Rey Mesha; tener idea clara del grado de adelanto



ó atraso de la nacion hevea, comprobars si con razon fué teni-  
da como la rama docta de los Chánaneos, y aprender si Zi-  
riath-Sepher mereció el dictado de sábia.

Más de 20.000 ladrillos impresos, pertenecientes á la biblio-  
teca ninivita, han sido hasta el presente descubiertos, y se  
trata solamente de una librería, que aunque real y numero-  
sa, librería al fin, si alguna afortunada vez se hallan los  
restos de Ziriath-Sepher, qué de tesoros epigráficos sal-  
drán á luz para regocijo de escoliastas, preocupacion de  
sábios, y labor de historiadores!

Por otro lado, ¿quién sabe si Moab en tiempos anteriores,  
coetáneos ó posteriores á Ziriath-Sepher, y á la Bibliote-  
ca de Ashurbanipal no poseyó tambien su escuela y  
docta poblacion? ¿quién pudo sospechar la existencia  
de la Estela no mencionada en ningun infolio de an-  
tiguas crónicas?

Hasta que la piqueta del arqueólogo no ha empezado  
á abrir galerías amontonar tierras y destruir trinche-



ras, no han principiado á surgir tanto objeto precioso. Cuando el rico filon de Senghaan se agotó ó se escondió, y los buscadores vuelvan sus ojos á un país hoy olvidado, pero al que se supone digno de grandes caudales, y comiencen á trabajar con la fe, entusiasmo que los ha conducido á las alejadas y expuestas llanuras de la Mesopotamia, no se arrepentirán de su labor.

No hay duda que la microscópica nación moabita conocida por los pequeños con un nombre tan familiar cual el de los "hijos de Moab," guarda ocultos valiosos archivos, extensas bibliotecas y variados museos, de los cuales es una muestra la Estela del Rey Mesha. Cuando tal suceda en bien de la ciencia, se verá qué clase de material usaban para sus escritos: si cera extendida sobre tabletas, si indelebiles lieros marinos ó vegetales, si tintas parecidas á las empleadas en los papyrus egipcios, si piedras cubiertas con el blando bitumen del Asphaltites y secas después al sol, ó ladrillos grabados y coi-



cidos al horno.

Numerosos documentos gráficos, escultóricos han sido desenterrados de los montículos de Mujelibe' en Babylonia, y de los subterráneos de Mugheir en Irak, diversos en forma, en escritura, y en labrado.

De estos puede hacerse una clasificación que permita apreciar: primero, el grado de adelanto del pueblo artífice; segundo, la época del objeto fabricado; y tercero, la combinación de adornos, letras y signos en él contenidos.

Lelesyria, la Chanaan del Líbano, ofrece, entre otros ejemplares, el Relicue de plata de Tapodendernós, en el que además de una figura militar, aparecen inscripciones hebreas y cuneiformes cual acontece con las piedras y terracottas de Tyana, Diobé y Harash.

En Egipto sucede algo semejante: rara es la escultura suelta o mural donde no se destaquen letreros e imágenes.

La Escena de Seneferu en Wady-Magarak.



El Sepulcro monolítico de Quizeh.

La Fachada del Templo de Efdú.

El Bajo-Relieve del Ramesseum, representando la derrota de los etheos meridionales y sus aliados por Ramses II.

La Cornisa de la Fortaleza de Dapur.

Los Pilares de Osiris, de Philoe y de Luscors.

Por eso, al hablar de este país, dice con sobrada razón François Lenormant que: "cada pilon, cada puerta, cada sala explica las hazañas llevadas á cabo por los Pharaones: sus batallas y sus victorias están representadas por cuadros escultóricos de grandes dimensiones."

Toca su turno á Osyria, y nada avara de sus riquezas, deja contemplar:

La Hornacina del Rey Sangon con su retrato y la inscripción conmemorativa del tributo impuesto á 7 Príncipes de Chipre.

El Ladrillo numerador de las construcciones hechas por Habuchôdonosor con una leyenda cuneiforme pura de 6 líneas.



La tallada y escrita Roca de Behistun, cerca de Hermansha en la frontera occidental de Persia.

El Cono de tierra cocida, elemento de la epigrafía cuneiforme con caracteres grabados.

El Adobe babilónico, traducido por Caramiol.

El de Sanka, interpretado por Loftus.

El de Drup, con hermosos tipos sumerianos perfectamente cincelados sobre endurecida arcilla, del Rey Lip-Bagus.

El Cuneiforme con caracteres arcaicos.

La Tableta de arcilla titulada de Gommel, su inventor.

El Cilindro de Borsip.

El Anfora de bronce con el nombre del Rey Tudur-Nasur.

El Ladrillo de Karamsim, ostentando una leyenda cuneiforme en lengua antigua babilónica.

La mutilada Estatua de Gudia, cuyo vestido aparece profusamente escriturado, y que fue hallada en la antigua Sirburla.

La Confronta del Cilindro del Rey Nusair.



El Cilindro de Nardakpuddua, vasallo de Dungi, y otras muchas obras escultóricas encontradas como las dichas en Media, Babilonia, Persia y Chaldaea.

Terminado este recuento artístico, conviene volver á la Estela Meshita, y cotejar con ella las demás estelas descubiertas hasta hoy.

En Cilindro, visto y escavado de las trincheras de Sebi-gurus, contiene los hechos de 8 años de mando de Sennacherib con apuntes de guerras, expediciones lejanas, decretos reales, listas de dioses, donativos y oraciones redactadas con vocabularios bilingües y trilingües.

El Cilindro de Grotefends, en forma de barril.

El Obelisco Negro, historiando pasajes del reinado del Soberano Sennu, obelisco en el que alternan las figuras y las leyendas.

La llamada Poca-Estela, especie de nicho que alojó en su fondo al Monarca Assarhaddon, y que fué desenterrada en Kahr-el-Jelb.



La Estela de Shamshi-Pamar III (IV según algunos), monumento que difiere poco del anterior en tamaño, en la ausencia de letrero.

El Prisma de Sennacherib, muy semejante al primero, llamado también de Taylor su inventor.

El Disco caldeo-hebreo, á manera de escudo completamente escrito en tipos muy parecidos á los de la Estela de Moab, y, por último,

La denominada Estela caldea-arcáica en la cual alternan otra vez letras y símbolos.

Este segundo recuento obedece solamente á diferenciar las estelas puras, que se limitan á la narración de los hechos, de las estelas mixtas, que consisten en su texto imágenes, figuras y hasta paisajes y marinas.

La Tablita á dos columnas, manifestadora de un himno arcadio y su traducción assyria, y, sobre todo, la Placa de tierra cocida, exponiendo en lengua caldea la leyenda del Diluvio, son las que más puntos de contacto tienen



con la Estela de Moab.

Esta última la iguala en tamaño, si bien en postura invertida, carece de muchos trozos, por desgracia extraviados, y es también un monumento ignoclasta.

De todo lo expresado fácilmente se adquiere la certidumbre de la importancia histórica que revela la Estela de Moab, al ampliar el suceso narrado por las Sagradas Letras, al exponer el adelanto artístico y adornista, al enseñar el progreso gramatical, escriturario y caligráfico de la desfigurada estirpe de Loth; al leer un texto correctamente escrito en caracteres definidos, al echar de menos la imperfecta, rudimentaria y primitiva epigrafía jeroglífica, y al ver, por último, la sobriedad de la talla (indicadora de una civilización brillante para la fecha en que se grabó) y por el pueblo que la erigió.

Un moderno publicista refiere que la Tierra de Moab era extremadamente fértil; que en sus llanuras se cose-



chaba enorme cantidad de grano, que cuando el hambre azotaba á las comarcas palestinas, sus habitantes acudian á Moab para surtirse de trigo, y que producía tambien vinos y frutos abundantes.

La Region Septentrional, vuelta á poder de sus primitivos dueños despues de la caída del Reino de Israel, denominase hoy Belpaa, y se reputa entre todas las de Syria, como la mejor para pastos. La Meridional, ó sea Moab propiamente dicha, titulase Jarabá ó Jorab, del nombre de la ciudad que le sirve de cabecera.

Dificil es en los tiempos actuales, atravesar el pais, debido á diversas causas, en especial, al carácter y estado semi-salvaje de sus pobladores. Burckhardt, Seetzen y Colney lo han visitado, y confiesan que posee objetos de gran interés. Los llanuras muestran el rastro de solares de antiguas ciudades, y las eminencias señalan la huella de recintos deatalayas y fortalezas. Como el suelo es apropósito para un extenso cultivo,



no cabe duda, como dice el escritor citado, que los campos, hoy desiertos, debieron presentar, en siglos pasados, el aspecto de verdor y lozanía.

Según cuentan Irby y Manley en su obra nombrada: "Triages", la más rica y populosa provincia europea situada en el interior de un Estado, no enumera tantos vestigios de ciudades rayanas ni ruinas de granjas pecuarias.

Burckhardt suma, dentro de las lindes moabitas, 50 poblaciones derruidas, muchas de ellas de extenso perímetro.

En general, no son más que montones de escombros que hasta el presente no han sido registrados.

Aprecíanse, sin embargo, restos de templos, monumentos sepulcrales, reliquias de santuarios, edificios construidos con piedras de colosal tamaño, traza de jardines colgantes ó perisiles, columnas enteras de 3 pies de diámetro caídas en el suelo, fragmentos de pilares más pequeños, huecos de cisternas excavadas en la roca; pero ninguna de las antiguas urbes existen, testimoniando así la predicción del



Profeta Jeremias, cuando en forma interrogativa presagia-  
ba la muerte de los Descendientes del Primogénito de Losh  
con estas palabras: "Párate en el camino, y mira de lejos,  
" habitación de Aroer: pregunta al que huye, y dí al que es-  
" capó: ¿ qué ha acontecido? Aullad, y gritad, anunciad en  
" Armon, que Moab ha sido destruida."



Se de concluir; mas no sin copiar, adaptandolos á la índole de este trabajo, algunos de los párrafos que Cavada escribe en su obra: "Ensayo Histórico de Arquitectura."

"Menester es que los exploradores olviden, si quier temporalmente, la cultura del Lacio y del Atica, que de asombro les llena, y no se les anteje humilde, y de poca estima la de los pueblos de la Edad Remota, padres del arte en las Epocas Media y Moderna.

"Menester es que los sábios que con tanta erudicion y perseverancia ilustraron las antigüedades, satisfechos de rendir un tributo de admiracion y respeto á los grandes recuerdos de una escuela determinada, se apliquen al examen de la Arquitectura Palestina en sus diversos periodos, reconocer en ella un poderoso auxiliar de la Historia, y aprecien un seguro comprobante de la fisonomia propia de los pasados siglos.

"Menester es que, en nombre de la Filosofía, no se proscriba la originalidad de los antiguos despojos del Arte,



« porque no sea la de los Griegos y Romanos; que, en nombre  
 « del génio, no se califique su forma especial de novedad ab-  
 « surda, porque no se pareciera á la del Parthenon y del Ca-  
 « pitolio; y que, en nombre del buen gusto, no se llame bár-  
 « baro á su adorno, porque fuese anterior á los años de Pe-  
 « ricles y de Octavio.

« Necesitar es recordar amemudo la frase de Hipólito de  
 « Portoul: "Los monumentos encierran la verdadera cró-  
 « nica de los pueblos."

« Necesitar es no olvidar la feliz y atrevida sentencia de  
 « Xavier de Villemain: "Las generaciones construyeron  
 « ideas con el mármol."

« Necesitar es, en fin, rectificar los fallos severamente in-  
 « justos, exponer el concepto de las piezas condenadas á  
 « la frialdad, analizar su estructura y forma, descubrir  
 « en ellas la civilizacion que las creó; y seguir las en su  
 « desarrollo y cambio.

El dia en que tales deseos se cumplan, habrása cumpli-



do tambien el objeto de esta Monografia, para la cual formu-  
lo un fervientisimo ruego: que perdonéis sus muchas fal-  
tas.

De dicho.

José Luis A. de Linera



Compulsa.

Historia de Caldea - Zenaida A. Ragozin.

Historia del Antiquo Egipto - George Rawlinson.

Historia de Babilonia y Persia - Zenaida A. Ragozin.

Travels in Syria - Burckhardt.

Historia de Asiria - Zenaida A. Ragozin.

Sagrada Biblia.

Nineveh and Babylon - Sir Austen Henry Layard.

Atlas - Phillips.

Ensayo Historico de Arquitectura - José Caveda.

The Empire of the Hittites - William Wright.







